

RESEÑAS

EVERARDO MENDOZA GUERRERO, *El léxico de Sinaloa*. El Colegio de Sinaloa-Siglo XXI, México, 2002; 158 pp.

Juan M. Lope Blanch, en su bien conocido artículo “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana” (*NRFH*, 20 1971, 1-63), emitió la hipótesis provisional de que la variedad dialectal mexicana podría clasificarse en diecisiete zonas, a partir de los datos que, hasta 1970, había podido revisar en los estudios para el *Atlas lingüístico de México* (El Colegio de México). Una de esas zonas la formaban los hispanohablantes de los Estados de Sinaloa, Sonora y las dos Baja Californias (a excepción de la región de Tijuana), a la que propuso llamar “hablas del noroeste”. El investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Everardo Mendoza, decidió verificar esa hipótesis a propósito de su Estado natal, aplicando el cuestionario del *Atlas* a diez localidades de Sinaloa. *El léxico de Sinaloa* es la exposición de sus resultados.

Se trata, en consecuencia, de una investigación de geografía lingüística, realizada con los mismos criterios del *Atlas* y con los mismos métodos. El libro explica esos propósitos en su prólogo; revisa lo poco que se sabe sobre los pueblos aborígenes prehispánicos de la región; expone a grandes rasgos los principales patrones de colonización en esa zona; ofrece los datos necesarios sobre las características sociodemográficas de las poblaciones estudiadas y pasa al estudio, “concepto” por “concepto” (como se llaman en dialectología onomasiológica los reactivos del cuestionario), de sus datos.

Concluye que Sinaloa, sin dejar de formar parte de las “hablas del noroeste”, como hipotetizaba Lope Blanch, tiene a su vez cuatro zonas: una del norte, que comparte con el sur del Estado de Sonora y que llega hasta Mocorito; una central, entre Mocorito y Mazatlán, de la que forma parte la capital del Estado, Culiacán; una del sur, entre Mazatlán y Chametla, y una más, que considera de transición

entre las hablas del noroeste y las de occidente, que va de Chametla hacia Nayarit. Pero, a la vez, emite la hipótesis de que las “hablas del noroeste” pueden subdividirse en una región propiamente sonorenses, en el norte; una intermedia, en donde se engloba la región sur de Sonora y norte de Sinaloa; una propiamente sinaloense, correspondiente a la central de su Estado, y la de transición al sur; además, revela una personalidad propia del sur de la península de Baja California, que coincide más con Sonora que con Sinaloa.

El libro, bien hecho, acompañado por un conjunto de muy útiles mapas y un índice de los vocablos estudiados, es una contribución al estudio del léxico del español de Sinaloa, del noroeste, de México y de la historia general de la lengua española.

LUIS FERNANDO LARA
El Colegio de México

JOSEFINA GARCÍA FAJARDO (ed.), *Semántica, oración y enunciación*. El Colegio de México, México, 2001; 150 pp. (*Estudios de Lingüística*, 1).

El fragmento en griego de las *Refutaciones sofísticas* de Aristóteles: “¿Acaso dices la verdad al declarar ahora que tú naciste...?” que sirve de portada a *Semántica, oración y enunciación*, nos sitúa frente a un tema de larga tradición en las discusiones de la filosofía y la semántica, la verdad y la falsedad de las proposiciones, y nos anuncia la naturaleza de los trabajos que se compilan en el volumen. El libro revela un trabajo de edición vigilante lo mismo del detalle formal que de la calidad del contenido, y se organiza en tres partes: las introductorias, presentación y prólogo, el núcleo del libro con siete artículos y un comentario final que los resume y analiza críticamente.

Luis Fernando Lara abre el libro a la par que inaugura una nueva Serie del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios: *Estudios de Lingüística*, cuyo fin es dar cuenta de la complejidad del fenómeno verbal y la incapacidad de asirlo con una sola mirada teórica o metodológica. Se trata de mostrar cómo la diversidad de la lingüística contemporánea es parte viva del quehacer que ocupa a los lingüistas de El Colegio de México y establecer un diálogo con los lingüistas de otras instituciones que también trabajan esta parcela; parcela abonada, cada vez más, con la interrelación continua de disciplinas aledañas. Le sigue el prólogo de Josefina García Fajardo, la editora, quien abunda en la idea del diálogo. Viene después una septeta de artículos, cada uno con una propuesta propia sobre problemas concretos de alguna de las partes de la oración (como nombre y verbo), y algunos problemas inherentes a su función y significado (concordancia,